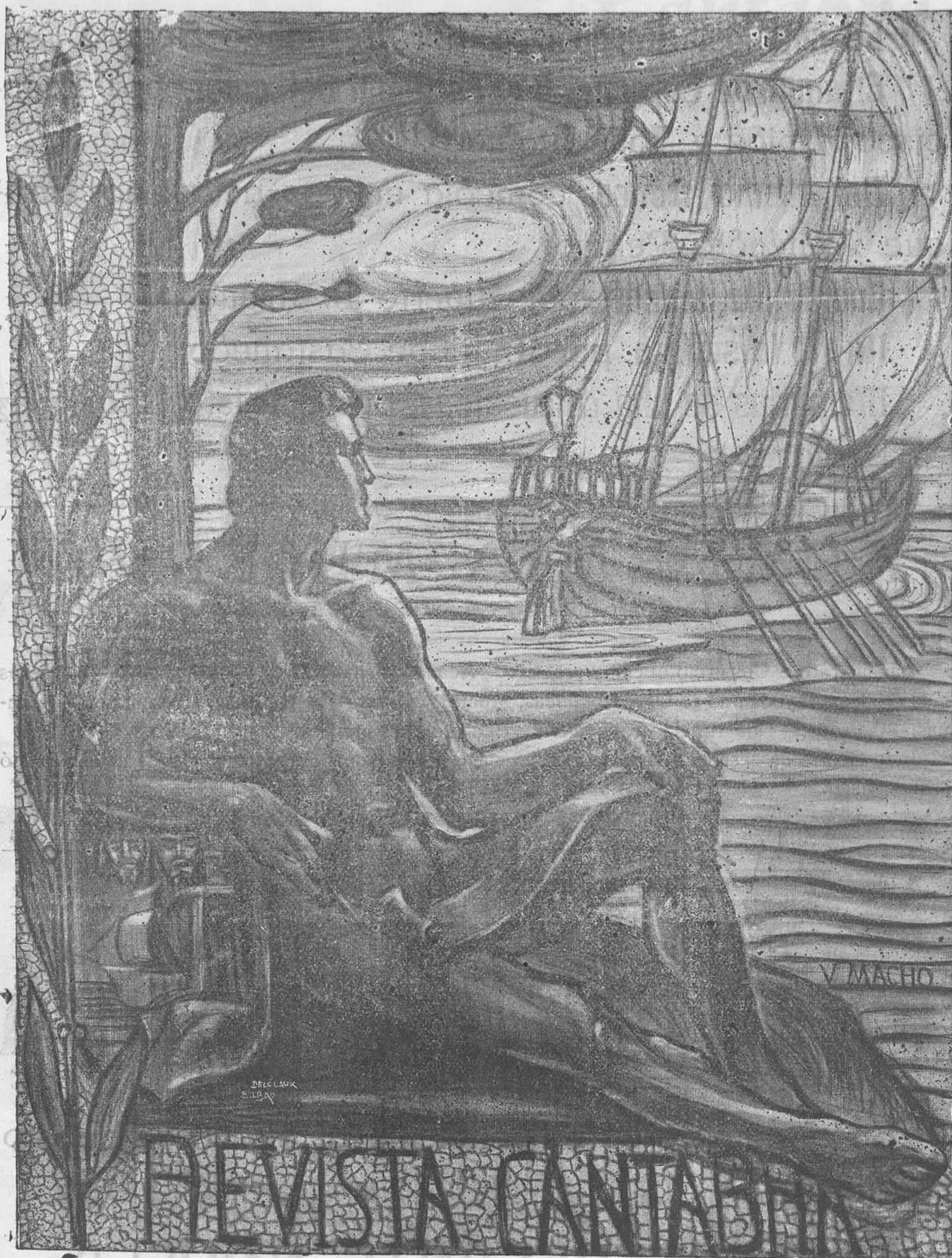


Santander 19 de agosto de 1911

Número 187



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura.

El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Delayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

Mi tía la soltera, por Angel de Castaño.

Memorias de una cincuentona, por Evaristo Rodríguez de Bedia.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos ó profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS DE REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 26 de agosto aparecerá

UNA INTERESANTE NOVELA
por JOSÉ MONTERO.

Precio de este número: 20 céntimos

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 > >
 En el extranjero 3 > >

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

EL AMIGO HERODES

NARRACIÓN

Habréis conocido hombres que lo exageran todo; que en su afán de exagerar, no dudan en calumniarse y en retratarse á veces poco menos que como mónstruos y en achacarse vitandos defectos de que carecen, por fortuna suya. Hombres más buenos que el pan, incapaces de matar á un pájaro, despotrican en la mesa del café, y «paren» y dirigen revoluciones sanguinarias, y cortan cabezas á porrillo, y fusilan á media humanidad, y se comen, asados á la parrilla, los hígados de la otra media...

Y luego resultan unos abúlicos é infelizotes á quienes domina y zarandea á su placer la señora esposa, y hace temblar un saludo seco del jefe de la oficina.

En la psicología de estos Nerones «pour rire» hay un fondo de vanidad pueril; sienten terror de todo, y ya que no pueden evitarlo, se esfuerzan en disimularlo y en alardear de un valor y de una fiereza en que llegan á creer á veces los observadores superficiales y aun los propios alardeadores, á fuerza de repetir las baladronadas.

Y en esas cuatro líneas queda dibujada la silueta moral de nuestro amigo don Leandro, de quien quiero hablaros hoy, porque la casualidad hizo que le hallase ayer, después de no haberle visto ni tenido noticias suyas durante varios años; y creo que en vez de torturar el magín inventando asunto para un cuento, es mejor que os refiera un par de anécdotas de este hombre terrible, ya que así facilito mi labor concretándola á copiar, para lo cual no hace falta inventiva.

¡Herodes! Le solíamos llamar el amigo

Herodes. Y don Leandro no se incomodaba por ello. ¿Cómo incomodarse si él mismo se aplicaba frecuentemente ese nombre nefando del tetrarca galileo?

—¡Me siento Herodes!—rugía ferozmente en cuanto tropezaba con un corro de niños que chillaban y alborotaban en los paseos. —¡Vámonos al campo!—nos decía—vámonos donde no haya esta plaga urbana, este tormento del oído, este estorbo de los pies. ¡Diablo de niños!...

—No te casarás nunca, no puedes casarte nunca, Leandro—le decíamos sonriendo.

—¿Yo? ¿Casarme yo? ¡Estáis locos! Yo llevo dentro de mí á Herodes; yo ahorcaba á toda esa germanía infantil... y me quedaba tan fresco... Y no dejaba un niño ni para un remedio. Pase el que á sus padres les hagan gracia las criaturas; los padres suelen ser gente necia. Pero á los que no lo hemos sido ni pensamos serlo, no hay derecho, señores, no hay derecho á molestarnos convirtiendo el mundo en insufrible charca de ranas, en infierno indecente...

Un amigo nuestro nos decía una tarde en que Herodes no había acudido á la tertulia:

—Ese Leandro... la verdad, no me llena. Un odio tan bárbaro, tan constante hacia los pobrecitos niños, tan bellos, tan graciosos en su ingenuidad encantadora, no revela buen corazón... qué queréis que os diga.

—Pues hay quien dice—agregó otro interlocutor—que cuando nadie le ve, se come á besos á los niños de la portera y los lleva confites y pasteles...

—¿Sí? Pues yo he oído decir—aseguró otro amigo nuestro—que un día, por estorbarle el paso, atizó un puntapié brutal á un pobre niño que jugaba en una escalera.

—Eso lo dice él—agregó otro;—pero no sabemos si será cierto.

—¿Y del amor? ¿y de la mujer?—repuso un tercero.—Del amor dice Herodes perreñas, bajezas, inconveniencias.

—Y no es fanfarria ni estudiada «pose»; porque él predica con el ejemplo.

—¡Qué sé yo qué te diga!—observó alguien.

—Nosotros debemos atenernos á los hechos, á lo que se ve—repuso uno de los amigos.—Y el hecho es que ninguno de nosotros le vió jamás acariciar á un niño, enamorar á una mujer.

—Leandro es un alma baja y ruín—aseguró uno de la tertulia. Y un gesto de interrogación, de duda, se dibujó en los rostros de todos.

* * *

Ayer, como os dije, después de ocho años transcurridos sin vernos, encontré en un paseo apartado de la ciudad al terrible Leandro. ¡Y en qué guisa le hallé, Dios mío! Si topo con una reina vendiendo en los mercados patatas al por menor, no hubiera sido más grande mi asombro que lo fué al hallar á Herodes rodeado de cinco niños, á los que acariciaba tiernamente con aquella manaza de puerófono empecatado. Lo conoció el amigo Herodes, y ruborizóse al principio y rojearon como una escarlata sus mejillas cuando me atreví á preguntarle:

—Pero, chico, ¿te has hecho dómine? ¿has «puesto» colegio de niños? ¿ó es que te apetece esta noche una tortilla de tiernas criaturas?

—Déjate de bromas—me respondió humildemente.

—¡Ah! Vamos—añadí.—Serán sobrinitos tuyos...

—No son sobrinos. No bromees, Ignacio. Hay cosas tan serias...

—Pues ¿qué son, hombre, qué son esos cinco chiquillos díscolos, revoltosos é insufribles que te rodean, y á quienes convenía estirpar como á una plaga urbana?

Una sonrisa de felicidad bañó el rostro de Leandro.

—Son hermosos ¿no es cierto? Son bellos como rosas, son unas preciosidades los cinco, ¿no es verdad, amigo Ignacio?

—¡No es verdad!—le respondí con cómica indignación.—Son alborotadores é insufribles, como todos los niños...

—¡Estos no! Son hijos míos, Ignacio. Y no es porque lo sean; pero fijate bien en ellos y me darás la razón. Aquella rapaza que quiere subirse por la verja, tiene cuatro años. ¡Mira qué pantorrillas! ¡Y mira qué prodigio de pelo!... ¡Y si le vieras los ojos! Este otro muñequín, que tiene cinco años y que se llama Luisito...

Interrumpiendo los elogios paternales, exclamé:

—¿Conque... hijos tuyos?

Y Herodes, abrazándome fuertemente, y con algunas lágrimas de felicidad en el rostro, del que ya se había arrancado la careta que llevó neciamente por tanto tiempo, me dijo con ternura infinita:

—Sí, hombre, sí. ¡Hijos míos! ¡Hay tanta dulzura, tanta felicidad en esas dos palabras, que... perdóname si lloro! Tú aun no puedes comprender lo que es esto...

Me formalicé. Me dejé contagiar de aquella cosa grande, de aquella ternura que agitaba fuertemente el pecho del amigo Herodes. Y añadí después de un rato:

—De modo que... te casaste, de modo que... Cuenta, cuéntame esa historia, pues sabes lo que te quiero.

—Sí, hombre, sí; te lo contaré todo con mucho gusto—exclamó el hombre.—¡Pues no hallo yo poco placer en contarlo! Cuando no tengo á quien contárselo me lo refiero á mí mismo... Es la felicidad, chico; es la historia de mi felicidad lo que voy á referirte...

Nos sentamos en un banco. Tres de los niños jugaban en torno nuestro; los otros dos subidos sobre las rodillas de Herodes, tiraban de la cadena de su reloj, de los botones de su americana. Uno de los mocosuelos, Luisito, encarándose conmigo, me preguntó con la seriedad de un juez:

—¿Cómo te llamas, hombre?

—¿Lo ves?—decía Herodes—¡Si tiene la gracia del mundo!—Y reía con toda su alma.

El ruido de la ciudad llegaba á nosotros como el sordo rumor de un mar lejano.

* * *

—Verás, hombre, verás—me decía Herodes, dándome palmaditas en el hombro.—Por aquel entonces, cuando tú y yo nos perdimos de vista, ¡va á hacer nueve años, compañero! me hallaba yo en un estado de ánimo irresistible para mí y para los que tenían la des-

gracia de tratarme. El egoísmo, la sequedad interior, la tristeza se paseaban por los corredores de mi alma como las ratas por la soledad atelarañada de los desvanes. ¡Yo no sé á dónde hubiera ido á parar por aquel sendero! Tanto fingir desprecio de todo, odio á todo, impasibilidad dura, perversa, acabé, creo que acabé, por sentir efectivamente esas ruines pasiones en mi corazón; y lo que comenzó por una broma, por una extravagancia caprichosa, pueril, acabó por ser una terrible realidad en mi alma... Pero ¿te acuerdas, dí, te acuerdas de cómo era yo entonces, de mis «cosas», de mi odio á los niños, á las mujeres, al género humano?

—Sí, hombre, sí; me acuerdo—le respondí sonriendo;—pero siempre tomé como una broma tuya todo aquello; la prueba es que seguí frecuentando tu amistad y honrándome con ella.

Herodes permaneció pensativo durante un rato, y después añadió:

—¿Bromas, eh? ¿Dices que broma? Pues chico, hubo un instante en que me sentí duro de corazón; tuve miedo de mí; bromeando, me había autosugestionado, me había intoxicado... Te aseguro que tuve miedo... Leí por entonces un versículo de la Cábala: «No es prudente jugar al fantasma, porque se acaba por serlo». ¡Este es mi caso! exclamé. Pero ya quizás es tarde. He jugado mucho y por demasiado tiempo... Mi antigua, mi innata bondad no llegó á abandonarme del todo, y me daba algunas esperanzas. Pero ¡cuán débiles ante un mal tan arraigado como el mío! Me pasaba en casa las horas enteras, los días enteros, reflexionando, tomando enérgicas determinaciones, pero sintiéndome en mi interior cada vez más desdichado. No había sabido educar mi inteligencia, refrenar mi voluntad virgen... y ya era tarde, sí, ya era tarde. ¡Toda una juventud y el comienzo de la edad madura inútilmente, perniciosamente gastadas, tiradas neciamente por la ventana! Y para el tiempo por venir no vislumbraba un rayo de consuelo. Torpe egoísmo de célibe, misantropía de hastiado... qué sé yo. Sentí gana de morirme... Mi patrona doña Ruperta, compadecida de mí, solía á veces llamarme en la puerta de mi habitación y con sonrisa de madre, me preguntaba:

—¿Da usted permiso, don Leandro?

—¿Qué ocurre, doña Ruperta?

Ella entonces, con lentitud, con suavidad felina, entraba en la habitación con cualquier pretexto: cambiar el agua de la botella, las fundas de las almohadas, etc., y me preguntaba dulce y maternalmente:

—Algo le ocurre á usted, don Leandro. Está usted triste siempre; come usted poco... ¿Por qué no da usted un paseíto por las mañanas y...

—¿Y á usted qué le importa, señora? Y la excelente doña Ruperta, con las usadas fundas de la almohada bajo el brazo, con la botella vacía entre los dedos, salía de la habitación sin darse por ofendida...

Un día me atacó más fuerte que nunca aquella hiperestesia desolante. Yo vivía, como recordarás, en el primer piso. Una tarde vi papeles en los balcones del segundo. Me alegré lo indecible... Más quietud, más silencio encima de mí. ¡Así no se alquilase el tal piso en cien años! Pero... No tardó dos días en ser arrendado... Y me enfurecí hasta cegar cuando advertí que los nuevos vecinos del segundo movían un ruido de cien diablos encadenados... Llamé á doña Ruperta.

—¿Qué maldito ruido es ese que se siente constantemente en el piso de arriba?

—Una modista, señor, que cose á máquina...

—¡Llévese el infierno las máquinas y las modas!... ¡Suba usted ahora mismo!... Diga usted de mi parte que no estoy dispuesto á tolerar... No, no suba usted... No harían á usted caso... Ya subiré yo... Sin embargo, no me decidía á subir... temía caer en ridículo, dar una campanada...

Y pasaron días y el maldito ruido continuaba. Para no oírle, leía en alta voz, me tapaba con algodón los oídos... Todo inútil. El escandaloso ajetreo, el eterno «tras-tras» mordiéndome, taladrándome el cráneo noche y día...

Una mañana me levanté de un humor de los diablos.

—¡Hoy subo!—exclamé heroicamente... Y subí.

Llamé en la puerta del piso, cesó el ruido de la máquina y salió á abrir una mujer vieja, seca y fea. Así me había yo figurado que sería la promotora de aquel odioso ruido.

—¡Buenos días!

—Buenos días—me respondió tranquilamente la vieja.

—¿Es usted la modista?—le pregunté desabridamente.

—No, señor—respondióme.—Yo soy la criada. La señora modista está en su habitación de trabajo. ¿Necesita usted hablarla? ¿A quién tengo el honor de anunciar?

Callé, dudé durante unos instantes... Ya me disponía á irme dando una disculpa cualquiera, cuando... «tras-tras, tras-tras»... el maldito ruido de la máquina llega á mis oídos más fuerte que nunca...

—¡Anuncie usted á don Leandro Bollo!—grité.

—¿Don Leandro Bollo?—preguntó intrigada la doméstica.—Será, por casualidad, el señor pariente de los Bollos de mi pueblo? Yo soy de Ronda, para servirle...

—¡No tengo ganas de conversación!—contesté secamente.

La rondeña desapareció para tornar á aparecer á los pocos segundos.

—Dice la señorita que tenga usted la bondad de pasar.

—Será como tú, otra estampa de la heregía—pensé yo, mientras avanzaba hacia el interior de la casa.

Abre la rondeña la puerta del cuarto de costura, entro en él y... ¡chico!... deja que te abrace... deja que...

—Pero ¿qué viste en el cuarto de costura?—pregunté á Herodes.

—¡La gloria! Un trocito de gloria en forma de mujercita ideal que cose á la máquina moviendo las ruedas con unos pies más breves que un telegrama, pequeñísimos, casi invisibles... ¡Parece mentira, chico, parece mentira que aquellos pies microscópicos pudieran levantar tanto ruido! ¿Y los ojos? Mira: como los de esta, como los de Aurorita—decía Herodes mostrándome á su hija—unos ojos grandes, pensativos, cariñosos, «con caídas hacia arriba...», como dijo no sé quien... ¿Y el pelo? Como el de este bribón; rubio, dorado á fuego, como el de Luis—añadía Herodes, acariciando las guedejas de su hijo...

—Pero, á pesar de su hermosura—dije—tú le soltaste la soflama...

—¡Qué iba á soltar, hombre! ¡Si por ver-

la me quedé embobado y me olvidé del ruido!... ¡Señorita! le dije, usted perdone si vengo á molestarla; pero como no tengo, por desgracia, ni madre ni una hermana á quien encomendar esta clase de encargos, que son más propios de señoras, ya lo veo, he tenido que venir yo... Pues yo desearía... que me hiciera usted una docena de camisas, y otra, de pañuelos, y otra, de... Dígame usted, señorita: ¿Será preciso que traiga yo la tela? Soy vecino de usted; vivo aquí, en el principal...

—¿Sí?—respondió la joven con afectuosidad discreta.

—Sí, señorita. Hasta hoy no había tenido la suerte de ver á usted... Y me choca, porque... ¡es tan fácil encontrarse al subir ó bajar, cuando se vive en la misma casa! (Yo no decía más que simplezas, chico) ¿De modo que traeré á usted la tela?

—No se moleste usted; la criada bajará por ella.

—¡Oh! No consiento. Yo mismo la subiré... á la tarde. ¿Le parece bien á la tarde, señorita? ¿Estará usted esta tarde en casa? Porque sentiría venir en momento que...

—Estoy siempre en ella, caballero.

Así era, en efecto. Hija de una familia bien acomodada, pero venida más tarde á la escasez, al quedarse sola en el mundo luchaba con dignidad, incesantemente, por la vida. Su educación era exquisita, su instrucción sólida y amplia.

¿Cuántas docenas de camisas, de pañuelos, etc., le encargué? Te aseguro que tengo ropa blanca hasta que me muera, así viva más que Matusalén.

Comencé á ser feliz; feliz cuando la veía; feliz cuando desde mi habitación sentía, cual una música muy dulce que brotaba de entre sus pequeños pies, aquel «tras-tras» de la máquina, antes tan aborrecido...

¡Y fué mi mujer, y la madre de estos angelitos y también de mi dicha! Mañana la conocerás... Mañana almorzarás con nosotros...

.....

Anocheecía. Algunos mecheros del gas tejían una alfombra luminosa sobre las calles desiertas. Pasó un chiquillo andrajoso vendiendo periódicos de la tarde y recogiendo colillas. Una viejuca mísera se acercó á ofre

cernos un décimo de lotería. Herodes le compró, le guardó en la cartera, y sonrió satisfecho. El ruido de la ciudad sonaba á lo lejos como el rumor de un mar lejano...

—¡A casa, niños!

Les besé, abracé á Herodes, y en grupo bíblico y regocijado les vi alejarse hacia la ciudad, hacia el hogar dichoso...

Ignacio Zaldívar Oliver



EL BESO DE LA VIDA

El padre sol sus oros
sobre el azul levanta.

La tierra se retuesta,
callado el aire, abrasa,
y las abejas zumban
en torno de la parra.

En los verdes telares
de la florida zarza
las arañas extienden
hilos de seda blanca.

Los álamos agitan
sus plumeros de plata,
los trigos cabecean
en rubias oleadas.

Bajo el palio frondoso
de mimbres y espadañas,
el río va rizando
la trenza de sus aguas.

El padre sol sus oros
sobre el azul levanta.

Oh, el dulce y rumoroso
misterio de las aguas
dormidas en los lagos,
azules y encantadas

El lumirioso rizo
de sus espumas albas,
al sol, como una estrella
de mil colores salta.

La Flérida del campo
sus pies desnudos baña
y en los limpios cristales
mira sus carnes blancas.

El río es como un lecho
de misteriosas gasas,
y Flérida se acuesta
como una desposada.

El padre sol sus oros
sobre el azul levanta.

En la quietud del patio
los surtidores cantan

con desmayado ritmo
de música lejana.

La silla del abuelo
me brinda sus almohadas
y prende mis sentidos
el sueño entre sus mallas.

Un rayo luminoso
por la cancela pasa
y se estremece y vuela
con invisibles alas.

En su temblar gracioso
me trae la luz dorada
el beso de los sueños
para mi frente pálida.

El padre sol sus oros
sobre el azul levanta.

¿Dormir? Seguir viviendo
bajo la luz que abrasa,
mientras las moras crecen
en las floridas zarzas.

Vivir mientras verdean
las hojas de la parra
y el río va rizando
la trenza de sus aguas.

Seguir el rayo de oro
que se estremece y pasa,
saber qué hay en sus hilos,
desenredar su trama.

Sentir sobre la frente
con su caricia blanda,
el beso de la vida
que es fuerza y sangre y alma.

José Montero



SAN VICENTE DE LA BARQUERA

LA HUERTA DEL CONVENTO

Una sensación extraña y honda se apodera del viajero al entrar en la villa. Villa tranquila, villa soleada, dormida junto al mar, como si quisiera olvidar para siempre la vida y sus afanes. El recuerdo no evoca al caballero, con sus andanzas guerreras y sus triunfos galantes. Un pueblo trabajador y afanoso es el que hace surgir nuestra imaginación; un pueblo activo en la tierra, sereno luchador en el mar, poblado de los ruidos del tráfico y laboreo, de las estrepitosas hazañas de pícaros y hampones que andan al olor de la gente trashumante por ventas y posadas y de

la cual sacan para atender mal que bien á su sustento diario y demás menesteres. Dolorosas lamentaciones de belitres, mezcladas con un eco remoto de trabajo bravo, parece que suenan en el aire. Luego el fragor se apaga, queda sólo un murmullo que también se aleja y desvanece. El pueblo se hunde en completa calma, meditando como desengañado, como un fraile que busca la paz del monasterio y edifica su celda junto al mar.

Bien alto y claro pregonan su actividad y esfuerzo el puente de la Maza, tendido sobre la bahía, que fluye mansa por aquellos veintiocho ojos; la fortaleza y los castillos derruidos; la iglesia románica, que bendice al pueblo desde su elevado emplazamiento; las casas mismas, enclavadas en el suelo arenoso y por recios pilares sostenidas.

Pero ya el amplio puente no le pisa el viajero que cruza á las Asturias; la fortaleza y los castillos están en esqueleto, muertos con las entrañas al Sol; el templo va envejeciendo, y sus naves y retablos pedirán pronto el postizo sostén de los puntales y los pecadores afeites de la reforma, y en las arcadas de la plaza se aburren todos los días los industriales y tenderos, y pasean el tedio de los días de fiesta, ese tedio que hace enfermar y envejecer de tristeza las pobres niñas sin novio ó con el novio ausente.

La villa está silenciosa, inmóvil, como traspuesta en éxtasis. Sólo de vez en cuando, al vagar por las calles, se escucha el cantar lánguido de una voz de mujer, que sale por entre unas flores, gala y adorno de una carcelera ventana. Es triste como la canción de un ruiseñor cautivo. Y su melancolía llega á empañar el alma del caminante, que ve la jaula abierta y sabe que el cautivo nunca quiso ser libre ni deseó volar.

Con una ocasión, entre otras, sale aún la villa de su pasmo y se agita y rebulle como en los buenos tiempos en que luchaba en el mundo. Es una fiesta religiosa, bella y solemne, que si no la presidiera el Sol de España, debiera presidirla el Sol de Grecia. Fiesta de amor divino, ungida de la más alta poesía humana, en que el pueblo de San Vicente, con su heroico cabildo de mareantes, va en marítima peregrinación al santuario de la Barquera, á implorar á la Virgen perdón para sus pecados y amparo seguro para los

que cada día tienen que defenderse de una traición del mar. La procesión va en lanchas, adornadas con verde ramaje, hermano de ellas, cortado también en los bosques de Cantabria. Los romeros, descubiertos y en pie, llevan clavados los ojos en la ermita de la Virgen, que se esconde entre la fronda de la orilla azul, envuelta entre rosales y robles.

También la voz del mar, iracunda y potente, lúgubre como aullido en la noche, precursora de la muerte que se acerca á la costa, sacude á veces aquel sopor centenario. Hombres y mujeres acuden á la orilla entonces á saber de los que corren fuera la borrasca. Sus labios trémulos musitan una oración y un lamento. Nada puede el heroísmo, nada puede el amor para salvarlos. Ante sus propios ojos vieron morir al padre y al hijo, al novio y al esposo sorbidos cruelmente por el resalsero, machacados sin piedad por la espuma contra las rocas. En tales días la vieja osamenta de la villa se estremece de dolor. Hay solemnes funerales en la iglesia románica por los míseros que perecen; promesas, exvotos y peregrinaciones al santuario, de los que se salvan. Y queda luego, flotando en el ambiente, el dolor de vivir.

Hombre desengañado de la vida, fraile retirado á la contemplación y al éxtasis, parece este San Vicente patriarcal, San Vicente florido.

* * *

Pero el ánimo del poeta no le llenan ni la puente soberbia, ni los despojos guerreros, ni el templo umbrío, ni la fiesta de encanto. Hay en San Vicente otro lugar de mayores hechizos. Un rincón de ruinas y flores, un altozano frondoso con olor de santidad, una huerta virgiliana de álamos y sauces, de rojas cerezas y naranjas doradas, donde el espíritu inquieto y andariego se siente calmado y bebe con ansia gozosa, para aliviar su fiebre, en la saludable fuente de la vida austera, vida sin pasiones ni deseos, la vida santa de renunciamiento.

En esta huerta existió en otro tiempo un convento de monjes, erigido bajo el patronato de los Guevara y bajo la advocación de San Francisco. Aquí bajaban los frailes en las horas que la severa regla monástica les dejaba libres para el esparcimiento; acaso

bajo estas alamedas, á las caricias de la huerta, se templaron las últimas exaltaciones religiosas de los siglos medios; quién sabe si en alguno de estos sitios, en este recuesto, junto á esta piedra, no se escribieron algunos de aquellos versos ardientes de piedada que, como saetas de amor, se clavan en el alma.

Del edificio destinado á monasterio apenas quedan vestigios. Se sostienen en pie los cuatro lienzos de la capilla con el ábside. A ella se penetra por un alto arco abierto en un muro lateral, que, como los otros tres, sirve de firme asidero á las madreselvas y campanillas que lo cubren y á donde vienen á hacer nido todos los pajarillos del contorno. En el centro, abierto á la luz del Sol, crecen algunos árboles y abundante verdura, como pleglaria del suelo, devoción de la tierra. La música gorjeada de los pájaros y la música silenciosa de las plantas, parecen componer aquí un himno intraducible á su Creador y Amo. Todo se impregna en una poesía misteriosa. Al salir de aquel paraje los ojos buscan por todos los senderos la huella de la sandalia mística.

Este convento sabe de la pomposa grandeza de los emperadores. Sus olvidados restos recordarán aún las pisadas de un rey magnífico y las hablillas y las murmuraciones de los magnates de su séquito.

En esta capilla oró el rey Carlos V cuando, mozo de 17 años, vino á España. San Vicente lo recibió con estruendosa algazara. Las mozas, soñadoras de amor como él, lo acompañaron hasta el monasterio. Los frailes franciscanos le dieron albergue y le regalaron con lo más fresco de su despensa y lo más rancio de sus bodegas. Para honor del convento, el albergue de paso hubo de prolongarse por unos días, á causa de una fiebre que aprisionó á la real majestad en el lecho de una celda. Y quizás su breve estancia junto á esta costa brava tuvo la virtud de dar al carácter del monarca rubio aquella firme entereza que luego mostró en todas sus empresas. De aquí debió de llevar, dominado por la vida ascética, el firme propósito del retiro de Yuste: dejó sus sueños de ambición, que aún parecen volar, mezclados con las letanías de los frailes, por entre el bosque de la huerta.

El cilicio y la corona pasaron por este alcor de delicias y lo sembraron de goces para el alma. Pasaron los hombres, pero quedó el penetrante aroma de su espíritu. Sus amores, sus luchas, sus deseos. Gotas de sangre del corazón humano, como gotas de rocío, brillan sobre las flores de este jardín monjil y principesco. Y al reposar bajo uno de sus álamos, en la dulzura de una tarde radiante, se oye, con el rumor de la fronda, un susurro de rezos y una orden áspera de aquel gran rey ambicioso, que quiso y supo conquistar un mundo donde sólo el Sol le disputara el señorío.

Francisco Arpide



PAÍS DE ENSUEÑO

Dos paisajes, el uno soñado
y el otro vivido.

¡Cuán amarga sin sueños, me fuera
la vida que vivo!

J. M.^a Gabriel y Galán

Lector confidente: Un cuento tengo deseos de contarte. Un cuento ingénuo, que si bien no tuvo su origen en palpitante realidad, en ella asentó la imaginación los sillares marfileños de su torre de fantasías; que siempre la ficción tuvo apoyo en la realidad, y orfebre primoroso de las cosas, no hizo sino embellecerlas á los ojos del espíritu y ponerlas á medida de la voluntad.

Si consigues este cuento, que el autor escribió para su consuelo, en días de tristeza de vivir, enjugarte una lágrima silenciosa, ó en otros de amorosa confianza, acelerar dulcemente el ritmo de tu corazón, ha cumplido la aspiración de poeta.

Sucedió esto que voy á contarte, hace muchos años, cuando por primera vez una lágrima de mujer lloró la primera traición, cuando el olvido y el engaño vinieron á vivir entre los hombres, cuando el primer galán rió de un juramento de amor... Tuvo por escenario un país remoto; lejos, muy lejos de esta cárcel, donde vive la mentira. Un país en que las viviendas eran humildes y sanas, y los hombres nobles y robustos, y las mujeres sensibles y bellas. Las casas asilos, los hombres hermanos, los hogares templos, los pechos altares. La tierra entera un corazón que sustentaba la vida,

El agua, al correr apresurada en las pendientes, jugaba con las piedras sus hermanas, y riendo y saltando, acababa por hacerlas reír y saltar y hasta á las más pequeñitas las arrastraba á que corriese con ella, á fuerza de caricias y de besos. Se detenía luego en un remanso, como fatigada del alocado correr, y entonces era de ver cómo besaba las orillas, y cómo la risa juguetona se hacía arrullo sereno de amor. Allí estaban las flores, sus enamoradas; allí hubiera deseado quedarse ella; pero el destino la impulsaba, sabe Dios á dónde, lejos de su patria, de su país de ensueño, para ir quizá á manchar su pureza en lodazales inmundos, para ser profanada por los hombres... ¡Ella, que no había hecho nunca más que cantar y reír y besar amorosa las paredes de su cárcel y reflejar la purpurina de los cielos en la hora de las solemnes tristezas!

Todo en el país de ensueño parecía como que retardaba sus pasos, dilataba su marcha, aquietaba sus latidos de vida, pero al fin pasaba, quién sabe si para anularse ó para seguir su camino hacia paisajes de realidad.

Vinieron las brisas, con rumor suave, deslizándose entre los árboles, meciéndose en el columpio de sus hojas, dejando oír su sinfonía en la campiña risueña y luego marcharon á otro sitio donde hubiese frentes abrasadas y sudorosas, encorvadas al trabajo, ojos cegados por intensa luz ó neblina engañadora, mejillas escaldadas de llorar, pólen que llevar en las puntas de sus alas para llenar la tierra de flores y anular la obra destructora de los hombres.

Incendió el sol los campos de luz y las mieses de oro y pintó de rojo las amapolas y de color de alegría los pensamientos. Pero, como rey que era, quiso ver toda la extensión de sus dominios y aunque retardándose para besar con sus últimos rayos la cumbre lejana, partióse al fin prometiendo volver...

Pero sucedió que acertó á pasar por allí el amor, y un día á la hora de la puesta de sol, encaramado, como chiquillo travieso, en uno de los árboles altísimos, escuchó satisfecho de su obra, bajo el palio de hojas, en la serenidad de la alameda frondosa, un platicar dulce, más lleno de suave poesía que el susurrar de la brisa en lo alto y el manso correr de la fuente entre los juncales ribereños:

—No nos separaremos nunca ¿verdad?

—No; yo no puedo vivir sin tí. Necesito ver continuamente el milagro de tus ojos negrissi-

mos, y oír tu voz, que suena como de cristal, y acariciar tus cabellos oscuros y tus manos de virgen, morenas y suaves...

—Estaremos siempre juntos... Tú solo también me haces amable la vida. Por tí encuentro bello todo esto que me rodea y á ti solo quisiera decirte mucho cariño; palabras que no encuentro porque todas son insuficientes para expresarle... Unas palabras con mi corazón en el fondo, transparentes, para que le pudieras ver... como de cristal, sí, que te dejasen ver dentro el amor.

—¿Y qué más cristal que esas lágrimas de ternura? Ellas parece como que han despejado tus pupilas y me han hecho leer en tu alma, y he visto todo el candor, la pureza, la melancolía amorosa que tienen dentro. Ellas me han enseñado á adorar. ¡Déjame recogerlas, que llevan dentro el amor!

...Y el alado geniecillo oyó vibrar desde su escondite la nota única, compendio genial de la maravillosa sinfonía del amor que renovándose continuamente sostiene la armonía de la vida.

Y en el país de ensueño, donde todo sigue su camino hacia la realidad, donde las fuentes se alejan murmurando, y las brisas agitan sus alas invisibles hasta perderse á lo lejos, y la luz muere al trasmontar la cumbre lejana; en el país de los bosques vírgenes, de las campiñas floridas, de los hogares de paz; en el felicísimo país de ensueño, allí hizo su nido el amor.

Angel Espinosa



CARAVANA DE ENSUEÑOS ⁽¹⁾

APACIBLES NOCHES...

Apacibles noches, noches adoradas
que evocáis las horas de un dichoso ayer;
horas de delicias, horas aromadas
con flores y dulces besos de mujer...

¡Cómo á mi memoria venís este instante
para atormentarme con la evocación!
¡Oh cruel remembranza, nostalgia inquietante
de unos ojos llenos de ansias y pasión!

Ojos que decían comprender un alma,
amar locamente, con ciego querer;
ojos que en las noches de dichas y calma
eran cual estrellas del amanecer!

(1) Libro recientemente publicado por la Biblioteca «Agrupación Americanista-Valentina».

Ojos, claros ojos, donde mi desvelo
como en un abismo por siempre cayó.
¡Los que despertaron mi febril anhelo
de gozar venturas que el alma soñó!

* * *

MÁRMOLES QUE DESPIERTAN

Es un sol que, dijérase, incendia la espesura...
En el bosque las aves dicen trovas vibrantes
y las flores emanan perfumes excitantes
mientras dice la fuente su plácida dulzura.

Flota sobre la tierra como una calentura.
Junto á una gruta, en mármol se yerguen dos bacantes,
y dos enormes sátiros que parecen amantes
de las excitadoras estatuas de blancura.

Yo no sé qué misterio en el mármol he hallado;
pero en las esculturas parece se ha filtrado
el invisible espíritu que transporta el deseo.

Porque todos los rostros como un cambio han tenido...
¡Es la ansiedad suprema que también ha querido
despertar en la piedra su poder giganteo!

Eduardo de Ory



ALGO DE MODAS

La necesidad que el mundo «comme il faut»
siente en verano de respirar los aires puros y sa-
nos de la naturaleza, hace que París esté des-
animado en esta época del año, y desierto casi
de verdaderas damas elegantes.

Los principales teatros, estuche de luz en que
las parisienses exhiben las últimas creaciones de
la moda, están cerrados; las grandes carreras
de caballos pasaron; pasaron las «Kermesses»,
tales como la última celebrada en el «Palais Ro-
yal», en la que, por una flor... y una sonrisa de
las bellas y aristocráticas vendedoras, era co-
rriente dar cientos de francos; todo pasó, pero
para volver pronto con nuevas esplendideces.

Lo más «chic» de la sociedad francesa está
actualmente haciendo vida de campo, ó luce va-
porosas y fastuosas «toilettes» en Ostende,
Trouville, Biarritz...

Los grandes modistos y las más afamadas
sombrieras de París, también suelen hacer sus
escapatorias á las playas ó al campo; pero, vuel-
ven pronto á sus «laboratorios de elegantes
«Faustos», y ante ellas y ellos se postran, ó
poco menos, los fabricantes de telas y de adorno-
nos, para presentarles sus últimas producciones
y aconsejarse de estos creadores de la moda,
para, de acuerdo con ellos, fabricar aquellos gé-

neros que más de su preferencia fueron, y lan-
zarlos al mercado antes de que empiece la pró-
xima temporada de otoño.

Permitidme, pues, mis amables lectoras, que
haga un alto en mi divulgación de la moda, que,
para la actual temporada dió de sí cuanto tenía
que dar, y esperemos unos días; que no pasarán
muchos sin que pueda anticiparos alguna noticia
respecto á las novedades de las estaciones veni-
deras de otoño é invierno.

A semejanza de París y de las principales ca-
pitales del extranjero, también la elegancia y la
nobleza española, y con ellas gran número de
modestas familias, huyen del calor sofocante de
las poblaciones del centro, y fijan su residencia
en el campo y en las playas, entre las que figu-
ran en primer lugar la de San Sebastián y nues-
tras muy hermosas del Sardinero, que este año
presentan animadísimo golpe de vista y cuya al-
fombra de arena es hollada por pies pulcramente
calzados, en armonía con lujosos trajes á la «der-
nière», que se completan con ricas «toques» de
abultados y rizosos pompones, ó, con espléndi-
dos sombreros de ricas plumas lloronas que la
brisa nueva majestuosamente.

Los colores más predilectos son el blanco, ó
los tonos claros y suaves, cuyo contraste con el
azul intenso del mar dan una nota de color des-
lumbradora, llena de estival poesía.

* * *

Antes de terminar, y para que se aprecie la
importancia de REVISTA CÁNTABRA, quiero ha-
cer público que la revista de modas que en Pa-
rís se publica con el título de *Elegancias*, en su
número del 15 de julio habla de nuestra revista
santanderina, y tiene la galantería de copiar en
la sección ó encuesta abierta sobre *La Elegan-
cia y la Moda*, unos párrafos de mi crónica pu-
blicada en el número 10 de esta revista.

Estimo sinceramente la deferencia de *Elegan-
cias*, que, al ocuparse de mí, tan alto pone el
nombre de REVISTA CÁNTABRA.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander 4 agosto 1911



DE VERANEIO

Han llegado al Sardinero los señores siguien-
tes:

De Madrid: don Tomás Romero y familia, don
Tomás Pelayo y familia, don Enrique Hore, don

Rafael G. Ormaechea y familia, don José Ochoa y familia, don Luis Felipe García y hermana, don Luis Calvo y familia, don José Fernández y familia, don Alfredo García Lavín, don Eugenio Arribas, don Francisco Andrés, don Baltasar Fernández, don José González, don Ramón Haro y familia, doña Josefa Menéndez y familia, don Pedro Ruiz Antet, don Vicente Feijóo, don Emilio de Bricio y familia, don Pablo Capilla y familia, don A. José López Navas, don Luis de Arribas y señora, doña Pilar Carrera y familia, don Timoteo Rojas, doña Vicenta Vives, don Ceferino Garcés y familia, don Luis Montero y familia, don Francisco Lavín, don Eduardo Morales y familia, don Ernesto Vignolle, don Ramón de la Vega y familia.

De Valladolid: don Juan de Miguel y familia, doña María González, doña Esperanza Miranda, doña Jacoba Calvo y familia, don Ramón García, doña Leonarda Fernández, doña Rita García Fernández, don Enrique García Fernández.

De Granada: don Luis Muller y familia, señora de Godoy y familia.

De Palencia: don Germán Capilla y familia, don Juan Torres y familia, don Julián Torres y familia y don Francisco García Corral.

De Zaragoza: don José A. Villagrasa y familia.

De Reinosa: don Santos González y familia.

De Logroño: don Antonio Miranda.

De Villa Nubla: don Maximiano González y familia.

De Villacarriedo: doña Luisa Gutiérrez, doña Ignacia Gutiérrez, doña Concha Oria y doña Rosario Oria.

De Villadiego: don Primo Lorenzo.

De Alar del Rey: doña Paulina Lorenzo y doña Ester Renedo.

De Aranda: don Jesús Martín.

De Medina del Campo: doña Cándida Fernández é hija.

De Gijón: don Felipe Escribano, doña Francisca Escribano.

De Higón: don Basilio Yola y familia.

De Sedano: doña Carmen Díaz.

De Avila: don Angel Llorente, don Pelegrín Pérez y familia, don Julián Guerra y familia.

De Toledo: don Enrique García.

De Habana: don Jesús Montero Armesto y hermana.

De Bilbao: don Luis Cervera y familia.

Acompañado de su distinguida esposa y de su hermana política, ha salido para San Vicente de la Barquera nuestro estimado amigo don Antonio López Dóriga. En la histórica villa permanecerá una temporada.

Para su finca de Escalante marchó nuestro querido amigo don José María Agüero con su apreciable señora y familia.

A sus posesiones de Tama ha ido con su familia nuestro convecino don José Herrero Arenal.

Ha llegado de sus posesiones de Alarcos don Ramón Barreda.

Desde Liérganes

Cada año es mayor la afluencia de bañistas á este balneario, superando en mucho este año á los anteriores; bien es verdad que no han cesado un momento los dueños en hacer reformas con las cuales ha sufrido el balneario una transformación radical, siendo hoy día uno de los más bonitos y el más perfecto de los balnearios que tienen como especial tratamiento las enfermedades de los órganos respiratorios. Entre los bañistas hoy se hallan aquí, tomando las aguas, los señores siguientes:

En el Gran Hotel: don Indalecio Cuesta é hijo, don Perfecto Clemencin, don Ricardo Saavedra, don José Maureta, señora é hijo; don Elpidio Abril y familia, don Francisco Gómez, doña Prudencia Ruiz, don Enrique García Fernández, doña Pilar Suárez y señora de compañía, don Javier González, don José González é hija, don Gabriel Montero y señora é hija, don Adolfo Fernández y familia, don Rodrigo Cepeda é hija, don Ignacio González y señora, don José Romero, don Manuel Alipio López y señora, don Cipriano Sáenz é hijas, don Gonzalo López D. de Bedoya y hermana, don Pedro Landeras, don Manuel Lorite y señora, don Ildefonso de la Campa, don Guillermo Cuadrado, don Javier Abaurrea, don Fernando Valverde, don Alfonso G. Romeo y señora y don Sergio Novales.

En el hotel Renacimiento: En este hotel del simpático don Fermín, se hallan don Policarpo García, don Andrés Pitar, don Francisco Gallego, don Tomás Zabala, don Marcial Muñoz, doña Magdalena Carreras, don Generoso Suárez é hijas, don Francisco Sánchez y señora, doña Felicia Monasterio, don Felipe Suárez, don Luis

Higuera y señora, don Pedro Trigueros, doña Natalia Croke, don Leopoldo Iboyos, don Pedro Magdalena, doña Inés Yemes, don Antonio Cozadán y señora, don Lucio Caño y señora, don Enrique García y señora, don Francisco Carsi, don Francisco Uría, don Cástor García, don Francisco Barriga, don Gregorio Pérez, don Inocente Gárate, don Emilio Echevarría, don Miguel Sáenz, don Luis Aterido, don Rafael Rodríguez, don Juan Ferrandi, don José Quevedo y señora, don Felipe San Román, don Luciano Barajas, señora é hija, señor Escajadillo y señora, don Emiliano Brabo, señora é hijo, don Francisco Bajo, don Lorenzo Campos, don Luis Fuentes, don Miguel Rivera y señora, don Saturnino Fernández, don Fernando Izquierdo, don Ignacio Bermejo, don Ricardo Solana, don Manuel Ollín, don Cirilo Lastra, don Antonio Avín, doña Ana López de Flores, don Gregorio Alenzo, don Andrés Jumes, don José Aguilera.

En el hotel Suizo: Monsieur Paul Mederin, James (ingeniero), don Gunstenio Miguel, don Fernando Robert, don Benito Bolado, Mr. Grognet y señora, don Pedro Gutiérrez y señora, don Joaquín Barrientos, don Fernando Dramos, señorita Rosario Longorra, don M. Guillermo Lammin, don Eduardo Pereda, don Marcelino Solís, doña Dolores Fernández, don Isidoro Martín, don Juliano Martín, don Francisco Sáenz y señora, doña Isabel Cortés y familia, doña Elisa Crespo, doña Elena Crespo, doña Justina Cobaleda, doña Ramona Fuertes, don Fabriciano García, señora de Novales y familia, don Victoriano Deleito, don Cándido Fernández.

En el hotel Santanderina: don Fernando Serna y señora, doña Jacoba Sabinas é hija; don Angelio Rojas, don Angel Lavín, don Rudesindo Lavín, don José Castillo, doña Carmen Ferro, doña Joaquina Ansede, don Vicente Morán, doña Pilar Ceballos y dos señoras de compañía, don Manuel García de los Ríos, don Manuel Casuso, don Ramón Rodríguez, don Andrés Alvarez,

doña Carmen Ponce, viuda de Lagos; don José Lagos, don Pedro Lagos, don Narciso Moreno, señora é hija; doña Natividad de la Lama, doña María de la Lama, don Indalecio Salguero.

NOTAS SUELTAS

En la iglesia parroquial de San Francisco unieron sus destinos con el indisoluble lazo matrimonial el ilustrado médico don José Fernández Cotero y la virtuosísima y encantadora señorita Gloria Fernández Gómez.

Bendijo la unión el digno sacerdote, beneficiario de esta Santa Iglesia Catedral don José Cotero, tío del novio.

Apadrinaron á los contrayentes el conocido capitalista torrelaveguense don Antonio Gutierrez Argumosa, tío de la desposada, y la virtuosa señora doña María Cotero, tía del novio.

Los recién casados salieron en el primer tren para Covadonga.

El jueves pasado y en la carretera de Gión á Santander, cerca de Posadas, chocó contra un árbol, á consecuencia de la ruptura de un neumático, el automóvil en que viajaban los ilustres actores doña María Guerrero, don Fernando Díaz de Mendoza y don Emilio Thuiller con su distinguida esposa señora Maldonado.

A consecuencia del accidente resultaron con magullamiento todos los viajeros, y, además, con fractura de la clavícula la señora Guerrero, fractura del brazo el señor Mendoza y fractura de la nariz el señor Thuiller.

Hospedados en el Hotel de Europa y atendidos por el doctor Quintana, los heridos mejoran rápidamente.

HOTEL ARANA

Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:

Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

PARA CALZADOS DE CONFIANZA por su sólida construcción, modelos elegantes, materiales de primera y precios baratos, las importantes y antiguas zapaterías de **RAMOS HERMANOS, Blanca, 13 y Plaza Vieja, 2.**

Hay taller para medidas especiales de encargo y composturas. Pielés escogidas. Hormas de todos estilos. Betunes, cremas, botones, cordones, etc., etc.

DESPACHOS ÚNICOS:

LA EQUITATIVA, Blanca, núm. 13.—LA INDUSTRIAL, Plaza Vieja, núm. 2

GUIA DEL VERANEANTE

SERVICIO DE TRENES

Santander-Madrid.—Salidas de Santander: correo expreso, á las 4,50 tarde, y mixto, á las 8,10 mañana.—Llegadas á Madrid: 8 y 5,30.—Salidas de Madrid: correo expreso, 5,25 de la tarde; mixto, 9,50 de la noche.—Llegadas á Santander: 8,05 mañana y 5,35 de la tarde.

Los lunes, miércoles y viernes circulará un tren rápido que saldrá de Santander á las 9,50 de la mañana, para llegar á Madrid á las 11,28 de la noche; y los martes, jueves y sábados circulará saliendo de Madrid á las 9,15 de la mañana, para llegar á las 9,21 de la noche.

Santander-Bárcena.—Salida de Santander: trenes tranvías, á las 11,40 de la mañana; 5,55 de la tarde, y 8,16 de la noche (los domingos); tren de mercancías, á las 6,10 de la tarde.

Salida de Bárcena: trenes tranvías, á las 7,36 de la mañana y 12,53 (los domingos) y 5,38 de la tarde; tren de mercancías, á las 9,11.

Santander-Bilbao.—Santander á Bilbao: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10,10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,20.

De Bilbao á Santander: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,05 de la tarde.

De Santander á Marrón: á las 6,52 de la tarde.

De Gibaja á Santander: á las 7 de la mañana.

De Santander á Liérganes: á las 8 (correo), 10,10 mañana y 12,15, 2,55, 3,55, 5,20 y 7,55 de la tarde.

De Liérganes á Santander: á las 6,55 (correo), 9,45 y 11,20 de la mañana, y 2,15, 4,22 y 6,40 de la tarde.

De Santander á Solares: á las 7 de la mañana.

De Solares á Santander: á las 8,15 de la mañana.

Astillero-Ontaneda.—De Santander á Ontaneda: á las 7,50 y 11,15 (correo) de la mañana y 2,30 y 6,20 de la tarde.

De Ontaneda á Santander: á las 6,30 y 11,22 de la mañana y 2,37 (correo) y 6,25 de la tarde.

Santander-Oviedo.—Salidas de Santander: 8 y 13,30.—Llegadas á Oviedo: 15,44 y 20,23.—Salidas de Oviedo: 8,50 y 13,30. Llegadas á Santander: 16,14 y 20,42.

Santander-Llanes.—Salida de Santander: 17,30.—Llegada á Llanes: 20,55.—Salida de Llanes: 7,45.—Llegada á Santander: 11,09.

Santander-Cabezón de la Sal.—Salidas de Santander: 11,55, 14,51 y 19,15.—Llegadas á Cabezón: 13,28, 16,33 y 20,54.—Salidas de Cabezón: 7,15, 13,48 y 17,15.—Llegadas á Santander: 9,06, 15,31 y 19,01.

Santander-Torrelavega.—Jueves y domingos.—Salidas de Santander: 7,20.—Llegada á Torrelavega: 8,30.—Salida de Torrelavega: 11,55.—Llegada á Santander: 12,53.

SERVICIO DE CORREOS

Despacho al público.—Entrega de apartados: de 9 á 13,30 y de 15 á 19,30.

Recepción de certificados ordinarios: de 9,30 á 13, de 14,30 á 15,45 y de 17 á 18,30.

Entrega de valores declarados y objetos asegurados: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16.

Entrega de correspondencia ordinaria y certificada en lista: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16,30.

Reclamaciones é incidencias de certificados: de 10 á 11.

Salida de carteros: á las 10,50, 12,30 y 19,30.

Recogida de buzones: á las 9, 12, 15,15 y 20.

A la llegada de los correos, se suspenden todas las operaciones de reja.

SERVICIOS PÚBLICOS

Tranvía á vapor.—Circula durante la época de verano entre Santander y el Sardinero. Las estaciones son: calle de

Hernán Cortés, barrio de San Martín, la Magdalena, Primera Playa y Segunda id.

Precio del billete: 1.ª clase, 30 céntimos, y segunda clase, 25.

Tranvía eléctrico.—Circula tanto en verano como en invierno entre Santander, Peñacastillo y el Astillero; siendo el servicio continuo dentro de la población, y de media en media hora al Astillero.

Precio del billete, 10 céntimos la primera sección y 5 las sucesivas.

Tranvía de Miranda.—Anda sin interrupción entre la calle del Martillo y lo alto del paseo de Miranda. El precio del recorrido es de 15 céntimos.

SERVICIO DE BAHÍA

Servicio entre Somo, Pedreña y Santander y viceversa con las salidas siguientes, por dos lanchas, por el patrón Pedro Ripoll.

De Somo á Santander á las 8 y 9 de la mañana. De Santander á Pedreña y Somo á las 12,30 y 5 de la tarde.

OFICINAS PÚBLICAS

Aduana, Rivera, 21.

Almotacenia, Molnedo, 1.

Audiencia provincial, plaza de la Constitución.

Ayuntamiento, Amós Escalante.

Banco mercantil, Hernán Cortés.

Id. de Santander, Boulevard de Pereda, 2.

Id. Sucursal del de España, Velasco, 1

Cámara de Comercio, Velasco, 11.

Capitanía del puerto, Castelar.

Id. de los Prácticos, id.

Casa de Caridad, Menéndez de Luarda, 27.

Id. asilo de ancianos pobres, Santa Lucía, 10.

Id. de socorro, Enseñanza.

Colegio de abogados, Santa Lucía, 1.

Id. de corredores, Velasco, 1.

Comandancia de Marina, Castelar.

Id. de la guardia civil, San Simón, 10.

Id. de carabineros, Media Luna, 3.

Cruz Roja, Ruamenor.

Cuerpo de vigilancia, Santa Lucía 9.

Diputación provincial, Medio, 10.

Escuela de industrias, Alta, 3.

Estación de biología marina, Castelar.

Fábrica de Tabacos, Menéndez de Luarda, 28.

Giro mutuo, Méndez Núñez, 21.

Gobierno civil, Rivera, 21.

Id. militar, Menéndez Pelayo.

Hacienda, Rivera, 21.

Hospital provincial Menéndez de Luarda.

Inspección de vigilancia, Rivera, 21.

Instituto Carbajal, San José, 17.

Id. general y técnico, Magallanes, 25.

Jefatura de higiene, Boulevard de Pereda, 4.

Junta de obras del puerto, Boulevard de Pereda, 34.

Id. local de reformas sociales, Alcaldía.

Id. provincial de id. id., Rivera, 21.

Juzgado de 1.ª instancia del Oeste, San Francisco, 27.

Id. id. del Este, Santa Lucía, 1.

Id. municipal del Oeste, San Francisco, 27.

Id. Id. del Este, Santa Lucía, 1.

Liga de contribuyentes, Velasco, 11.

Monte de Piedad, Tanín.

Palacio episcopal, Ruamayor, 1.

Parque de bomberos municipales, Arrabal.

Id. id. voluntarios, plaza de Numancia.

Recaudación de contribuciones, Puente 1.

Teléfonos, plaza de la Constitución.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

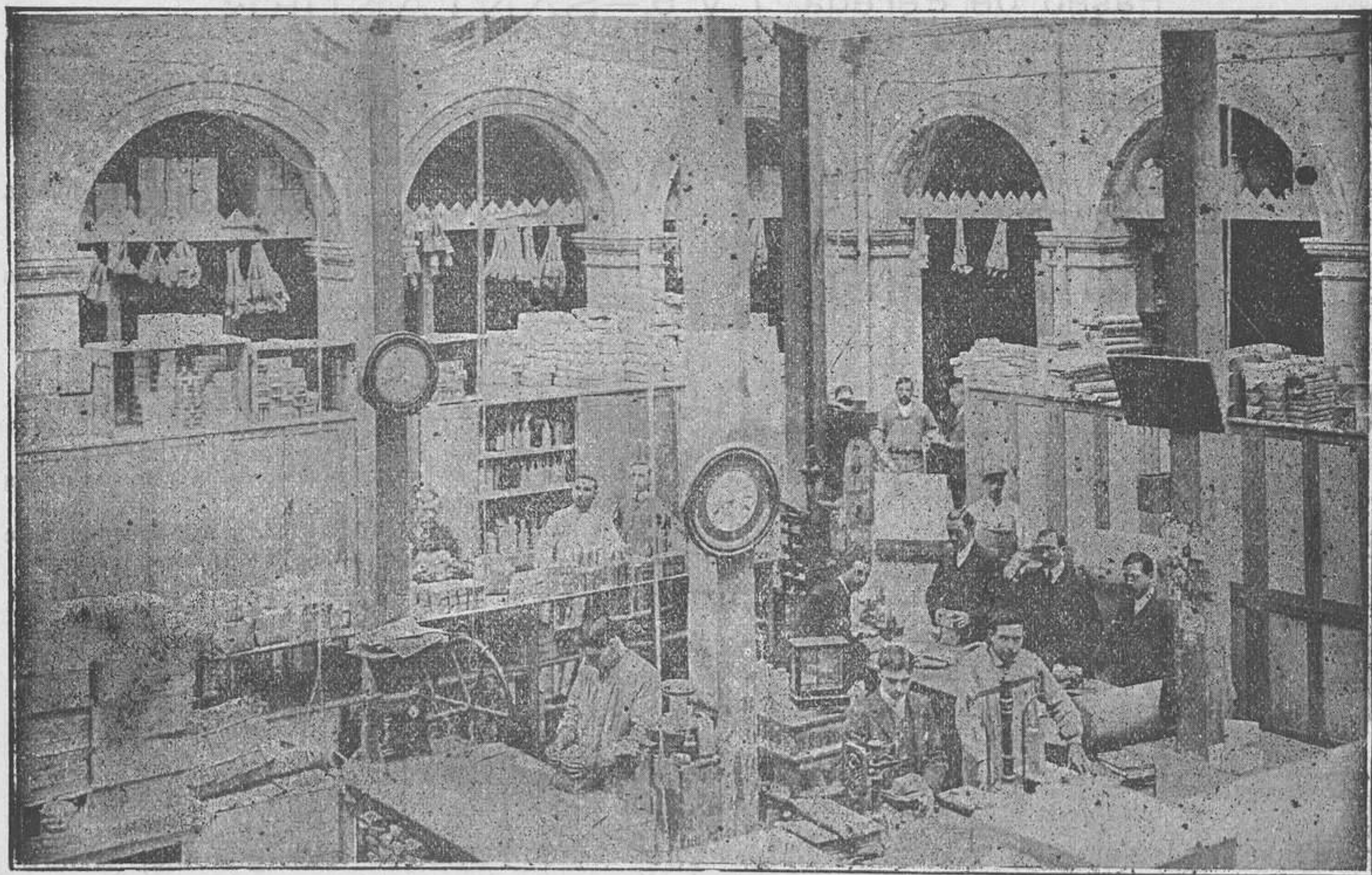
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

CORCHO HIJOS

SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas. — Reparación de buques. — Cocinas, bañeras y lavabos. — Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, número 20

* * SANTANDER * *

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

BAR AMERICANO

Se sirven helados y refrescos á precios muy económicos

ESPECIALIDAD EN BOCADILLOS

Paseo de Pereda, 7 y 9. — SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO

Y

LABORATORIO DE

ESTERILIZACIÓN

DE

CAMINO DE LA ROSA

Plaza de la Esperanza, 7

SANTANDER

Á LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

RAMIREZ Y F. GRUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos. — Camisería de lujo, guantes, géneros de punto. — Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables. — Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad. — Casa exclusiva para la venta del tan acreditado Aceite vegetal mexicano para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa Crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. — Teléfono 158. — SANTANDER

COMESTIBLES FINOS

CESAREO ORTIZ

Velasco, 5 y Hernán Cortés, 8.—SANTANDER

Especialidad en chocolates marca "Cesareo Ortiz é Hijos de Francisco Rivero".—Elaborados con escogidos cacao y por procedimientos modernos.—Laureados en la Exposición de 1905 con la más importante recompensa entre todos los presentados.

Cafés selectos.—Vinos y licores de las marcas más acreditadas.— Géneros nacionales y extranjeros.— Servicio esmeradísimo acreditado.

VELASCO, 5 Y HERNAN CORTES, 8
SANTANDER

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto. —Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín —Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos. —Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao. —Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Atillo.—Fonda y restaurant.—Servicio esmerado, á la carta y por cubiertos.—Cocina francesa y española.—Timbres y luz eléctrica en todas las habitaciones.—Hospedaje desde 5 pesetas.—Comedores independientes en el primer piso.—Situado en el sitio más céntrico de la población y próximo á las estaciones.—Calle del Puente, número 18 (al lado de la Librería Católica).

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población — Comida francesa y española. — Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos. — Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. FLOREDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BENEDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIENICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = 'LA MAR' = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

...PARA... CALZADO ...Y... CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS. SANTANDER

Caja: 10 céntimos



LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Amós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

AGUA DE MESA

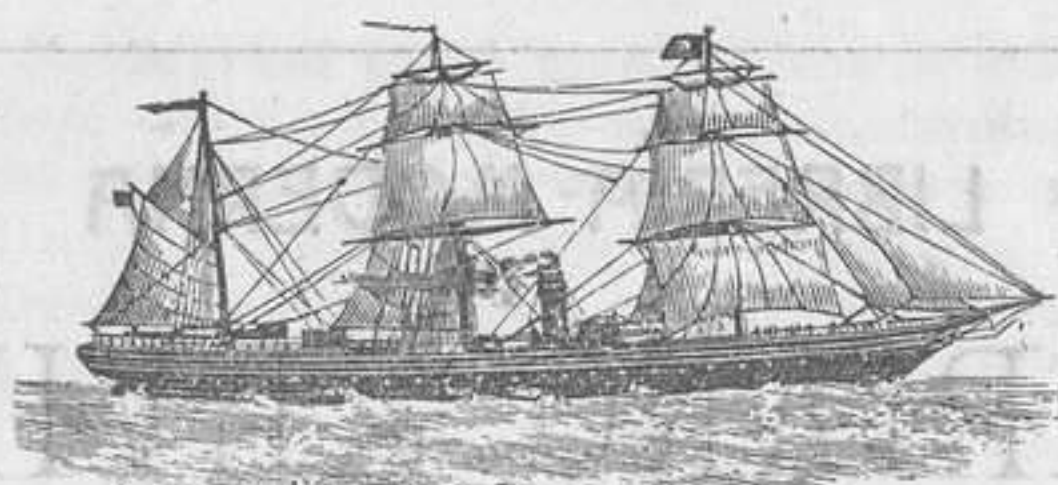


GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERIA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

“LA MONTAÑESA”

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8

Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos
para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores mar-
cas. * * Armoniums para capillas. * * * * *